

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5.º pral., 107.
-Alicante: S. Francisco, 23, 1.º

SUMARIO.

Discurso leído en el «Centro de Lectura de la Villa de Gracia» por D.^a Amalia Domingo y Soler.—
Julio y Julia, (poesía).—Un día de sol!—Suetos.—Suscripcion.—Aviso.

DISCURSO

leído en el «CENTRO DE LECTURA DE LA VILLA DE GRACIA»

POR

DOÑA AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Vuelvo á reclamar vuestra atencion para hablaros sobre un asunto harto manoseado llevado y traído, cual es, *la educacion é instruccion de la mujer*.

La mujer de nuestros dias, está muy mal educada y muy mal instruida. Sabido es que por educacion se conoce la crianza, enseñanza y doctrina que se dá á los niños y jóvenes; y la instruccion tiene mas atribuciones; pues además de que el que nos instruye nos educa, nos dá á conocer el estado de las cosas que nos rodean, poniéndonos al corriente de los asuntos principales que mas influyen en el desenvolvimiento de la vida humana.

Direis sin duda, en particular las mujeres: ¿qué asunto tan enojoso ha escogido esta mujer!... siempre nos viene con la misma historia; ¿pero que quereis? Al dirigiros la palabra, no es nuestro ánimo deleitaros, sino instruiros; y aunque muchas de vosotras no prestareis atencion á nuestro discurso, si direis con impaciencia: ¿cuándo se acabará esto, Señor? Con una sola mujer que nos escuche atentamente, quedan satisfechas nuestras aspiraciones; ¿sabeis por qué? Porque una mujer amante de la instruccion puede regenerar á una familia y... principio quieren las cosas.

Las ideas arraigadas en la humanidad desde la noche de los siglos, no pueden perder su preponderancia en breves segundos, se necesita tiempo, mucho tiempo, para que se desvirtuen sus enseñanzas; el progreso moral de los pueblos camina mas despacio que el intelectual; claramente lo vemos en nuestra época, donde los inventos y las mejoras materiales se suceden unas á otras sin interrupcion, mientras que en el hogar doméstico, con pequeñas variantes, se sigue viviendo del mismo modo que ayer, y tal vez peor para la intimidad de la familia.

Cada dia vemos nuevos medios de locomocion, demostrándose gran empeño en acortar las distancias que separan á los pueblos. ¿Se estudia de igual manera en acortar la distancia que hay entre la mujer y el hombre? Nó; entre estos hay un mundo de por medio, aun cuando sus cuerpos descansen juntos en un mismo lecho; y este mal gravísimo es el que nos proponemos combatir.

No desconocemos que nuestra tarea es árdua y de dudosos resultados, porque las preocupaciones y las costumbres, forman en el hombre una segunda naturaleza; pero como somos fervientes adoradores del progreso, y todo aquel que rinde culto á un ideal no le duele sacrificarse por él; por esta razon, consagramos nuestras vigiliás á estudiar la mejor manera posible para educar é instruir á la mujer, que como dice muy bien Arnaldo Matteos solo se le inculca en ella ligereza y vanidad.

Desde pequeña se despierta en su imaginacion el afan del lujo; tanto es así, que hasta en sus primeras ceremonias religiosas se engalana á la niña con ricos vestidos, y esta se aficiona á los actos religiosos porque con ellos tiene ocasion de estrenar lindos trajes, de ceñir á sus sienes coronas de flores envolviéndose con un blanco velo, y la religion creemos que se debe arraigar en la mujer de un modo muy distinto.

Nosotros respetamos todas las religiones; pero nuestro respeto no nos priva, no nos impide ver que la influencia religiosa no ha servido de base para la felicidad y union de la familia; sino que muy al contrario, ha levantado en el hogar doméstico una muralla de nieve, y esta necesita derretirse con el calor del amor y de la mútua confianza de los esposos.

A las niñas, por rutina, por costumbre, por hacer lo que hacen los demás, se las educa en los principios religiosos que como hemos dicho antes, despiertan en las niñas mas que humildad y paciencia, orgullo y vanidad. Si humanamente pueden los padres sufragar los gastos, eucierren á sus hijas en colegios de comunidades religiosas; y como las maestras no conocen los santos placeres de la maternidad, como su sentimiento no ha recibido el bautismo sagrado del llanto maternal, no pueden inculcar en sus educandas esa ternura, esa dulzura, ese amor purísimo que debe germinar en el corazon de la mujer desde que comienza á sonreír.

No pidamos imposibles; la religiosa podrá enseñar á las niñas confiadas á su cuidado, labores bellisimas, trabajos caseros, pero no la podrá enseñar ni á amar ni á sentir. ¿Cómo? si la religiosa vive á la mitad, ó mejor dicho vive sin vivir, porque desconoce los grandes afectos de la vida; no quiere á sus padres, porque los abandona; no quiere á sus hermanos, porque los deja; no quiere á sus hijos, porque no puede tenerlos. Nos dirán que quiere á Dios; pero á esto decimos lo que dice Santa Teresa en una de sus comunicaciones:—«Por cierto que despues conocí mi engaño. Amar á Dios solo, es menos amor que amar á Dios y á sus criaturas.» Ciertamente; el hombre debe amar á Dios amando á cuanto le rodea, y no haciéndolo así, el alma se empequeñece, el raquitismo se apodera de ella, la anemia la consume; así es que las jóvenes educadas por las religiosas, tienen las condiciones de las camelias, hortensias y dalias, esto es, son flores inodoras, y ni es suya la culpa ni de su maestra; unas y otras responden á las enseñanzas que han recibido.

La joven colegiala, al estar en su casa al lado de su madre, como que ha estado separada de ella parte de su niñez, no puede tenerla ese cariño, ese amor íntimo que siente el niño por sus padres cuando ha pasado su infancia dentro del hogar doméstico; no es lo mismo pasar las vacaciones y algun dia de fiesta, como les sucede á las pensionistas, que estar todo el año al lado de su familia; ni las hijas quieren todo lo que debian querer á su madre, ni esta siente por ellas ese amor delirante que diviniza á la mujer.

La joven educada de esta manera, lo repetimos y lo repetiremos siempre, no quiere á los suyos, no puede quererlos, la costumbre se lo ha impedido; antes que su madre, antes que su padre, un hombre extraño se ha captado la confianza de la niña, *su confesor*; éste ha sido el primero que ha sabido los secretos de aquel sér inocente, éste ha formado su corazon; y no se diga que exageramos, cuando todos los dias estamos viendo como las jóvenes aconsejadas por su director espiritual, dejan el hogar paterno para encerrarse en un convento. Tenemos pues, que la niña, la que será mañana casada y madre, sale del colegio y entra en su casa no para gozar con el amor de los suyos, sino para esperar la edad y la ocasion de contraer matrimonio ó renunciar al mundo segun sus ideas y la mayor ó menor influencia de su consejero religioso.

Como la joven no vive bien en su casa, porque no ama á su familia íntimamente, todo su porvenir lo cifra en casarse, que como dijo Arnaldo Mateos, la carrera de la mujer en nuestros dias es *casarse*, y para estos casamientos forzosos, digámoslo así, la mujer no consulta su corazon ni estudia el carácter del hombre á quien vá á unir su suerte, solo se entera si este gana lo bastante para mantenerla con decencia, ó mejor dicho con lujo, y familias creadas con cimientos de movediza arena, al primer vaiven de la fortuna vienen á tierra, la mujer se vá por un lado, el hombre por otro, y los pobres hijos son víctimas inocentes de los desaciertos de sus padres. Hay otros matrimonios que, apesarde los quebrantos en sus intereses, quedan unidos, no por cariño, sino por el que dirán, y arrastran esa vida lánguida, en la cual el hombre es un huésped en su casa, y la mujer, maldice á todas horas el dia que se casó. A los hijos, por quitárselos de encima, y porque es preciso educarlos, si no hay dinero bastante para encerrarlos en un colegio de religiosas, las niñas van á las clases dirigidas por las monjas, que son las que hacen pagar menos, y el resultado viene á ser el mismo, el corazon de la mujer no lo forma su madre, si es rica porque es rica, y si es pobre porque es pobre, las religiosas y los religiosos son los encargados de educar á la mujer que mañana dirigirá una familia; y como consecuencia natural de esta enseñanza, cuando el hombre ó la mujer baja á la tumba, si antes de morir padece una grave enfermedad, su familia, acostumbrada á que las religiosas tomen parte en los actos mas principales de su vida, para asistir á los enfermos tambien las llaman, tanto es así, que cuando se quiere demostrar que un enfermo ha estado bien asistido, se dice:—No le faltó nada, las hermanas de tal ó cual congregacion, estuvieron de dia y de noche á su cabecera.

Si el moribundo es rico, se deja comprender fácilmente que las enfermeras le habrán aconsejado, que para bien de su alma deje á la iglesia todos los bienes de que pueda disponer. Nada mas justo; nosotros, cuando acusan á ciertas corporaciones religiosas porque se apoderan de la última voluntad de los enfermos, no culpamos á los siervos de Cristo, nó; estos cumplen con su obligacion, trabajan, y quieren ser recompensados; los que no cumplen con la suya, son los hijos ingratos, las esposas indiferentes, que no velan el intranquilo sueño de su padre ó de su marido enfermo, y dejan que seres extraños recojan sus últimas sonrisas, sus postreros gemidos, esas miradas de los moribundos que cuentan toda una historia, que encierran todo un poema; y este abandono en que deja la familia á uno de sus deudos, no es hecho con dañada intencion, nó; es que está enlazada la mayor parte de la humanidad á las corporaciones religiosas, y acuden á ellas para que eduquen á los pequeñitos, ayuden á bien morir á los que por diversas causas dejan la tierra, y entierran á sus muertos; y por esto decimos, que la mujer de nuestros dias está muy mal instruida y muy mal educada.

Su educacion es puramente superficial, y su instruccion es casi nula porque no se le dá á conocer el terreno que pisa. Se la deja que se engalane, que se envanezca con su hermosura ó su elegancia, se la engaña como á un chiquillo que se le dan confites y juguetes, y se la deja que viva rutinariamente haciendo lo que hizo su madre y su abuela, entregando á sus hijas á las corporaciones religiosas que harán de ellas lo que hemos dicho ántes, flores inodoras.

¿Vive el hombre en este estacionamiento? Nó; el hombre avanza intelectualmente con una rapidez vertiginosa. Rey del mundo se ha llamado al hombre, y nunca mejor que ahora merece ese titulo, porque realiza obras maravillosas; los Titanes de la fábula son pigmeos comparados con los hombres de nuestra época, que han perforado cordilleras de altísimas montañas, entre ellas los Alpes, (qué parecen los ancianos de la Creacion con sus cabelleras de nieve) han unido las naciones por medio de las vias férreas, por la red telegráfica, por los canales; hoy la navegacion es un recreo, hoy se dá la vuelta al mundo dominando todos los obstáculos que sin duda la naturaleza oponia á su paso para estimular el deseo del hombre.

Hoy la electricidad ha borrado la noche del mundo! ¡ya no hay sombras! cuando el sol se hunde en Occidente, el sol de la inteligencia humana levanta su frente y dice: á semejanza de Dios:—Hágase la luz! y la luz se hace! ¡qué hermosa! ¡qué hermosísima es la luz eléctrica! Para nosotros, Edison es uno de los hombres mas grandes que han encarnado en este planeta; sin duda ha venido para demostrarnos los adelantos que hay en otros mundos. ¡Gloria! ¡gloria á Edison, y á todos los electricistas que siguen sus huellas!

En todos los ramos de la industria el hombre adelanta, y la ciencia multiplica sus manifestaciones diciendo:—¡Venid á mí benditos de mi Padre! y sereis conmigo en el reino del Progreso! Y los hombres ávidos de saber, no perdonan medio para instruirse y engrandecerse y mientras mas se elevan estos, mas se alejan de las mujeres que viven apegadas al terruño de las preocupaciones religiosas; y la distancia que media entre ambos sexos es tan inmensa, que no hay géometra en el mundo que pueda medirla.

¿Y es posible la union de la familia si, los fundadores de ella, el uno sueña con la vida del porvenir, y la otra busca su nido en las ruinas del pasado? La razon natural, nos dice que la mujer siempre ha de salir perdiendo en este juego. El hombre no puede mirar en ella mas que un bonito juguete, esto el hombre pensador, que el ente vulgar no le concede mas estimacion que la de mirar en ella un sér necesario para cumplir los dos las leyes naturales de la vida.

El hombre no se ocupa en educar á la mujer; pero en el pecado lleva la penitencia, porque la mujer no le ama como debia amarle, no le respeta como debia respetarle, no le admira como debia admirarle, y siempre que puede, eclipsa su gloria. Muchos libre-pensadores al bajar á la tumba, ceden, no de grado, por fuerza á la imposicion de su esposa, que, ó le obliga á transigir con la iglesia á que ella pertenece, ó en último caso aunque muera impenitente, le costea lujosos funerales y el cadáver recibe todas las ovaciones religiosas que su mujer desea. Y dice el mundo: tal sábio ha muerto, y en su última hora se arrepintió de todos sus errores, era un hombre sin profundas convicciones; y la mujer se venga, sin ella comprenderlo, de todas las humillaciones, de todos los desdenes que sufrió de su marido que siempre la conceptuó como un cero á la izquierda.

Si; el hombre que se cree sábio y desdeña á la mujer por ignorante, por casquivana y cuando esta le quiere dar un consejo le dice él:—¿Qué entiendes tú de eso? ocúpate de tus galas y de tus hijos y no te mezcles en mis negocios. ¡Error gravísimo de funestísimas consecuencias!

¿Puede vivir el hombre sin la mujer? Nó; las leyes de la naturaleza lo han dispuesto de un modo que tienen que unirse con estrechos lazos para sentir, para querer, para gozar las delicias de la vida, que consisten en esos purísimos afectos, en esos tiernísimos cuidados que proporciona la familia. El hombre necesita de la mujer para entregarse en brazos de la felicidad. Francisco I, rey de Francia, decia que una Corte sin mujeres era una primavera sin flores.

A la mujer se la puede considerar como la sonrisa de la vida; y si tan necesaria le es al hombre que no puede vivir sin ella, porque los que la relegan al olvido, los sodomitas, no deben considerarse como individuos de la raza humana, y hasta son inferiores á los irracionales; pero el hombre, ese sér fuerte y enérgico que está llamado á desempeñar las grandes misiones de los Profetas, de los Mesias, de los Redentores, que se ha de ver renacer en sus hijos, que ha de trabajar para ellos, que ha de consagrar toda su existencia al sostenimiento de su familia; el hombre que duerme su primer sueño en el claustro materno, que cuando viene al mundo vive mas de un año enlazado constantemente á los brazos de su madre ó de su nodriza, porque en su seno encuentra el agua de la vida; que mas tarde cuando le sonrie la juventud, tiene que asociar á la mujer á sus distracciones, ya en la danza, ya en la música, ó en el arte dramático; despues en sus amoríos; y por último, cuando quiere crearse una familia se ha de unir á la mujer con el lazo del matrimonio: ¿por qué siéndole tan necesaria, la tiene tan abandonada? He aquí un misterio tan indescifrable que supera á todos los misterios de las religiones, á los cuales aun no ha encontrado solucion satisfactoria el espíritu pensador.

Todos los hombres, cuando nos proponemos hacer alguna cosa de importancia, procuramos reunir todos los materiales necesarios para que nuestra obra sea perfecta.

Cuando se levanta un gran edificio, se hace acopio de piedras y de mármoles y se encarga el plano al mas renombrado arquitecto, se encomiendan los demás trabajos de

construcción á los mejores artistas y artífices; y si en nuestro país no tenemos lo que necesitamos, el que puede va al extranjero y no omite sacrificios con tal de conseguir la realización de una obra que sea la admiración de propios y extraños. Ahora bien; si tanto empeño tenemos en darle el sello de la perfección á todas las cosas que hacemos, desde el vestido que nos adorna hasta la casa que nos alberga, desde el templo donde van los fieles á pedir perdón de sus culpas, hasta el teatro donde acudimos á distraernos; si tratamos que el humilde falucho y el gran navio de tres puentes, si estudiamos para que las carreteras pongan en comunicación las aldeas, y las vías férreas enlacen las naciones; si con el Telescopio queremos saber las condiciones atmosféricas de los planetas de nuestro sistema solar, y con el Microscopio buscamos afanosos los infusorios que se agitan en una gota de agua; si con el «Pletismógrafo» tratamos de medir el pensamiento, y ya se sabe el esfuerzo que hacemos al hacer una operación mental, como se ha ensayado últimamente en los Estados-Unidos, y la prueba ha tenido un éxito tan satisfactorio que no podemos resistir al deseo de explicar como dicho aparato indica con exactitud las declaraciones y contracciones del cuerpo humano.

«Se coloca el brazo, por ejemplo, en el instrumento rodeándolo de agua que tenga el mismo grado de calor que la sangre. El líquido trasmite sus propios movimientos á un lápiz que marca una línea sobre una hoja de papel sujeta á la circunferencia de un cilindro, provisto de un mecanismo que le hace girar sobre su eje, y la contracción ó dilatación del brazo hace variar la posición del lápiz, variando la línea que traza en uno ú otro sentido.

«Ante una reunión del Instituto Tecnológico de Massachusetts, fué ensayado este instrumento por el doctor Bowditch. A un Ayudante después de colocar el brazo en el instrumento se le pidió la multiplicación de veintitres por diez y siete.

«Tan pronto principió la operación, subió rápidamente el indicador, manteniéndose á una misma altura hasta la conclusión, cuando bajó rápidamente á su posición normal, probando la afluencia de cierta cantidad de sangre al cerebro como fuerza motriz para resolver el problema.

«En seguida multiplicó trece por doce, indicando el instrumento un esfuerzo mucho menor, y demostrando que era menor la cantidad de sangre que había dejado el brazo, y que la proporción de sangre que acude al cerebro, guarda la relación con la dificultad de la solución propuesta.

«El doctor citó el caso de un profesor italiano, quien estaba en la persuasión que le era tan fácil leer el griego como su propio idioma. Sometido al instrumento, se le dió á leer primero un libro impreso en italiano y después otro en griego, y quedó demostrado por el «Pletismógrafo» que estaba en un error, y que la lectura de este idioma le era más difícil que la de aquel.»

Ahora bien; si nuestra época es la época del análisis, si en todo se busca lo que busca Leibnitz *el por qué del por qué*, la mujer que es el alma de la vida, ¿por qué está como un libro escrito en idioma desconocido, que nadie se ocupa en estudiar lo que contienen sus páginas?

¿Para qué busca el hombre á la mujer en nuestra época?

Si es pobre é ignorante, la busca el libertino para perderla, aprovechándose de su miseria y de su escaso entendimiento.

Si reúne buenas condiciones, si es hacendosa, honrada y muy trabajadora, la busca el artesano y el empleado de poco sueldo, para hacerla su esposa, y al mismo tiempo su criada, y que le ayude con su trabajo á llevar el peso de sus obligaciones.

Si es rica, se vé asediada de aduladores, que la mujer con bienes de fortuna es un *papel* que está siempre en alza en la *Bolsa de la vida*.

A la mujer, no le pide el hombre, generalmente hablando, mas que condiciones materiales, hermosura para saciar su apetito sensual, disposición y actividad para los trabajos caseros, y riquezas porque con el oro se compran muchas cosas agradables, menos la verdadera felicidad que es la tranquilidad de la conciencia. ¿Esa dicha suprema no hay oro bastante en todo el universo para comprarla!

¿Y no tiene la mujer otra cosa que dar de sí, además de su cuerpo y de su habilidad para toda clase de trabajos caseros, y de las riquezas que pueda poseer? ¿No tiene un alma, señores? ¿No tiene un alma dotada de un gran sentimiento? ¿No posee clarísima inteligencia?

¡Hombres del siglo XIX! hombres que decis con enfático orgullo: ¡todo lo sé! ¿por qué no educáis el alma de la mujer? ¿por qué dejáis que ocupe su entendimiento en cosas triviales, en las frivolidades de la moda y en insustanciales bachillerías? ¿no veis que vosotros mismos vais perdiendo en la partida? ¿de quién sois hijos? ¿sois acaso una generación espontánea? No; necesitáis de la mujer para penetrar en este mundo. ¿Y no alcanzáis con toda vuestra sabiduría, no conocéis, insensatos, que si vuestra madre tiene grandes defectos, vosotros heredareis la mayor parte de ellos?

La madre tiene gran influencia sobre el niño, y lo que se aprende en la primera edad, tarde ó nunca se olvida. Conocemos á muchos hombres que los años han dejado sobre su cabeza copos de nieve, y se deleitan en hablar de su madre aunque sea refiriendo sus manías y sus caprichos, pero el caso es que la recuerdan, y cuando un gran dolor físico les abrumba suelen decir: ¡Madre mia!..... ¡madre mia!..... Esta exclamación indica que el recuerdo de la madre es quizá la única reminiscencia que vive en la mente del hombre á través de los años y de las vicisitudes de la vida. Pues siendo así, lo mas necesario para la reforma social es la educación é instrucción de la mujer.

Inútil será, sábios legisladores, que trabajéis en los Códigos mas beneficiosos para el Estado.

Inútil será, revolucionarios de buena ley, que os ocupeis en la organizacion de nuevos partidos políticos.

Inútil será, libre-pensadores, que queráis establecer la libertad de cultos.

Inútil será, adoradores de la Ciencia, que descifreis todos los problemas del saber humano, estareis como la Penélope de la fábula tejiendo y destejiendo eternamente sin realizar vuestros sueños de progreso universal, mientras tengais en vuestra casa una mujer que murmure de vosotros, una mujer que sonria amargamente cuando alguno le diga:

—Su marido de V. es muy bueno.

—Bueno para los de fuera, contesta la mujer con cierta acritud.

—¡Ay! pues si parece tan amable y sobre todo tan generoso!.....

—Si, si; menos cuando yo le pido dinero, que, me veo y me deseo, para salir adelante. Crea V. que los hombres, todas sus amabilidades las tienen para los extraños y el mal humor y el desvío para su familia; *son candiles de la calle y oscuridad de su casa*; y como dice el refran, *el mejor, asadito y con limon*.

Y estas sencillas palabras, este desahogo natural de la pobre mujer que vive esclavizada, es el comienzo de la bola de nieve ó sea la murmuracion: el que ha hablado con la esposa ofendida, encuentra á un amigo y le dice:

—Sabes chico, que fulano no es tan bueno como parece? ¡si oyeras á su mujer! ¡Pobrecilla! me ha dado lástima, es mártir! vive en la mayor miseria, mientras su marido gasta en prodigalidades lo que debia guardar para su familia.

Y esto mismo se lo van diciendo unos á otros; y así se crean todas las reputaciones, tanto las buenas como las malas, del *dicen que dicen*.

Los moralistas que escriben sobre el mismo tema que nosotros, suelen decir que la mujer debe ocultar las faltas de su marido, y que nunca debe quejarse de su indiferencia ni sacar á relucir la historia íntima de su vida; esto es muy bueno para dicho, pero muy difícil de cumplirlo.

Si considerais que la mujer es ignorante, ¿cómo le pedís una prueba de gran sensatez? No teneis derecho á exigirle demostraciones de talento, cuando no le concedéis mas que la inteligencia necesaria para vivir rutinariamente, vegetando como las plantas.

Imprudente es la mujer que murmura de su marido, pero su imprudencia es perdonable, por la indiferencia con que aquel la trata.

La mujer se vé humillada, la mujer se contempla destituida de sus legítimos derechos, ¿cómo quereis que cumpla con sus deberes, si es imposible?

¿Os dá la tierra buenas cosechas si antes no la preparais con el arado y el abono conveniente? ¿cómo quereis que las mujeres sean buenas, si las infelices crecen como la retama y el romero sin cultivo alguno? y cuando les dais los primeros rudimentos de la educacion, las entregais en manos de las corporaciones religiosas, que como hemos dicho antes insensibilizan su corazon, porque los árboles muertos no pueden dar sávia.

¿Qué instrucciones podrá dar á la niña, la mujer que ignora las pasiones de la vida, ó que si las siente, tiene que ocultarlas como si fueran un crimen, y despues de las maestras, entran los confesores á seguir petrificando aquel corazon virgen que deja de latir para los amores mas puros de la tierra?

En nuestra época se tocan los extremos: la mujer está dominada por el fanatismo religioso ó por la escéptica indiferencia, y no sabemos definir que la perjudica mas á su espíritu, si el fuego de la fé ciega, ó la ceniza de la duda y el frio escepticismo.

¡Pobre mujer, esclava de todos los tiempos!.... hora es ya que comience tu manumision, hora es ya que el hombre deje de considerarte como un juguete de sus caprichos, como un instrumento de sus placeres, como una niña voluntariosa cuya indocilidad causa lástima y risa á la vez.

Es necesario que el hombre se fije en tí y estudie tu alma, que es igual á la suya, y acreedora á los mismos destinos.

¡Hombres pensadores! decís que la mujer es niña toda su vida; pues siendo así, necesita educacion mas esmerada. Pongamos por ejemplo dos grupos de niños, el uno de pequeñuelos bien educados, vigilados constantemente por su maestro, y otro de chicuelos de la calle que viven sin rey ni Roque, ni papa que los excomulgue.

¿Qué harán los primeros? Aunque sean revoltosos y alborotadores, como que están bien custodiados, se contendrán en sus juegos; mientras que los otros harán uso de su libertad y de su ignorancia, cometiendo excesos y haciéndose insufribles á cuantos les rodean.

Pues como los chiquillos callejeros, viven en la mayor parte de las mujeres entregadas á sus propias fuerzas morales; sus maridos las dejan completamente solas, les dan el pan del cuerpo, pero no el del espíritu; y no solo con pan se mantiene el hombre, decia Jesús, y decia muy bien.

A muchos hombres les hemos oido decir: Yo cumplo fielmente con mis obligaciones; ni mi mujer ni mis hijos pueden quejarse de haberles faltado lo necesario para vivir. Lo necesario para vivir, no es solamente dormir en blando lecho, vestir con decencia y alimentarse con abundancia; hace falta que el marido busque en su esposa su consejero, su confidente, su amigo íntimo, y la eduque al mismo tiempo que á sus hijos, despertando su inteligencia, haciendo valer sus condiciones intelectuales, si es que tiene buenas dotes en uno ú otro sentido, y sobre todo, acostumbrarla á que raciocine con sano criterio.

No creais por esto, que deseamos que todas las mujeres sean doctoras en leyes ó en

medicina, escritoras ó poetisas, no; lo que menos falta le hace á la humanidad por ahora son mujeres sábias, de lo que tiene una gran necesidad es de mujeres buenas.

Nosotros, que al dedicarnos á escribir sobre la mujer, no tenemos otro objeto que despertar su sentimiento, no queremos que la adulacion nos inspire sus dulces palabras, sino que la verdad y la razon nos haga decir lo cierto y lo justo, nada más.

¡Mujeres! si los poetas os han llamado ángeles, hadas y diosas, nuestro modo de apreciaros es muy distinto; si han celebrado vuestro sentimiento maternal, es una lisonja que no debe halagaros; ni sois ángeles, porque por vuestros defectos estais muy léjos de serlo, ni es digno de aplauso vuestro amor maternal, porque con querer á vuestros hijos no haceis mas que cumplir con un deber natural; y se os humilla celebrando vuestro amor maternal, porque parece que causa extrañeza que sintais lo que hasta las fieras sienten; amais á vuestros hijos como todas las hembras aman á los suyos; la sábia naturaleza, que es la madre universal, no niega á ningun pequeñito el calor que este necesita para vivir.

Podriais ser ángeles si el hombre os amara verdaderamente, si os considerara iguales á él, pero como no os ama, y solamente os desea, y hasta cuando llega á quererlos, (que no deja de haber alguno que enloquece por una mujer,) su cariño excesivo os perjudica, porque él se convierte en vuestro esclavo, y la mujer que domina en absoluto á su marido, es el peor de todos los tiranos, abusa de tal modo de su poderío que ridiculiza á su esposo ante la sociedad, y ella desciende por la resbaladiza pendiente de los extravíos hasta caer en el abismo insondable del vicio, que el sér ignorante, ni es bueno para siervo, ni para señor.

Si, pobres mujeres; si el hombre os quisiera, como debia quererlos, ¡cuán hermoso seria vivir en la tierra! ¡qué familias tan armónicas se formarían! ¡cuánto tiempo duraría vuestra juventud! porque la felicidad rejuvenece y embellece; una mujer que ama y es amada siempre es bella.

Vamos á daros un consejo para terminar. Ya que el hombre piensa en todos los adelantos, menos en el vuestro, ya que todo lo analiza, menos vuestro delicado sentimiento, ya que os entrega en brazos de las religiones, creyendo que ha cumplido con todos sus deberes, enlazándoos como débiles ramas de hiedra á las ruinas del pasado, preguntaos en el silencio de la noche, cuando meceis la cuna de vuestros hijos, mientras vuestro esposo en el Casino ó en el Club, trata de regenerar el mundo con este ó aquel sistema político, ó en una casa de juego pone en una carta toda su fortuna, preguntaos mientras le estais esperando: ¿Soy dichosa?

¿Cuándo viene mi marido, qué soy para él? La mujer propia á la cuál se la riñe porque llora el niño y ha turbado su sueño, ó la pobre concubina á la cual se le exige una caricia, sin fijarse en sus ojos enrojecidos por el llanto?

¿Soy su dulce compañera á quién cuenta sus planes y propósitos, y á quién pregunta: ¿qué tienes? estás pálida; ¿has tenido algun disgusto? vamos habla, no me tengas en cuidado. Probablemente verás, pobre mujer, que esto último no es lo que tu marido mira en tí; y como este puesto es el que necesitas conquistar, ya que la iniciativa no parte del hombre, es necesario que la mujer sea la iniciadora de un nuevo plan de vida.

La mujer, que se pregunte: ¿Soy dichosa? ¿ocupo en el mundo el lugar que me pertenece? y, ¡cuán pocas se darán contestacion satisfactoria! Casi todas suspirarán por algo que no tienen; y quereis vivir siempre en esa humillacion, engalanando el cuerpo y cubriendo de harapos el alma, que en realidad no haceis otra cosa, que embelleceros por fuera, y arruinaros por dentro. ¿No sabeis que sois iguales al hombre? ¿qué la inteligencia que á él le anima os alienta á vosotras, que si quereis, sereis grandes?

La prueba la teneis en la historia: todos los triunfos que el hombre ha conseguido, iguales los ha obtenido la mujer. En las armas, en la ciencia, en la diplomacia, ó sea el modo de gobernar los pueblos por medio de una sábia política.

En las artes, en las letras, en la elocuencia, en la santidad, en todos los ramos del saber humana, ha habido mujeres que han demostrado que su inteligencia es igual á la del hombre, y en muchas ocasiones superior á la de aquel que se proclama rey del mundo.

Pues si tanto valeis, ¿por qué permanecéis estacionadas, pensando únicamente, (la mayoría de vosotras) en los caprichos del lujo?

¿No comprendéis que vivís muy mal?

¿No soñais con una vida mejor?

¿Pensais acaso que habeis nacido para ser siempre el juguete del hombre? Nó; habeis nacido para ser su íntima compañera, y no debeis permitir por mas tiempo que el hombre os domine por la fuerza, dejaos dominar únicamente por su amor; pero no por su amor á vuestro cuerpo, que ese dura, lo que dura vuestra juventud, sino por su cariño á vuestra alma.

¡Mujeres! no pidais á vuestro marido ricas galas, pedidle en cambio buenos libros, sanos consejos; pedidle que os consagre algunas horas de su vida; pedidle esa noble amistad que resiste á las injurias del tiempo; pedidle ese amor del espíritu que sobrevive á la muerte del cuerpo; haced vosotras la gran revolucion social; teneis todos los medios para hacerla, todos. ¿Qué mayor gloria podeis obtener que coadyuvar á los adelantos de vuestro siglo, que todos serán nulos si no se armoniza la familia?

De nuestra opinion participa el gran novelista Emilio Zola, tambien él cree que la paz del hogar es el cielo de la tierra; escuchemos lo que cuenta el *Gil Blas* de París.

«Un ciudadano norte-americano, admirador entusiasta de Zola, ha dado á un hijo que

acaba de tener, el nombre de Emilio y ha suplicado al autor de «Nana» que se sirva aceptar el título de padrino de la criatura.

El célebre novelista ha contestado en los siguientes términos:

«Muy señor mio: Envío á mi ahijado la expresion de los ardientes votos que hago por su felicidad. Ojalá sea lo que se llama un hombre de pró. Creed que la fama que yo, su padrino, tengo en este mundo, no vale lo que una vida feliz. Deseadle en mi nombre una buena esposa y hermosos hijos; y creed que eso vale mas que desearle la gloria. Sin embargo, os doy infinitas gracias por vuestro entusiasmo y os envío un estrecho apretón de manos. —Emilio Zola.»

Es muy cierto: cien existencias de gloria, no valen lo que un segundo de felicidad!

¡Mujeres! no olvideis que estais muy mal educados y muy mal instruidas; no os contenteis con tan poco, que por vuestras condiciones, por los cuidados maternales que teneis que prodigar al hombre en los primeros años de su vida, sois las soberanas de la tierra. ¡Tomad posesion de vuestro reino! que harto tiempo os lo ha usurpado el fanatismo religioso.

Si seguís nuestros consejos, dentro de breve plazo la verdadera religion os brindará dulcísimas alegrías, horas de plácido reposo, de consoladora quietud!

Cada familia levantará dentro de su hogar el magnífico templo donde adorará á Dios en espíritu y en verdad!

¡Mujeres del siglo xix! sed vosotras las sacerdotisas de esa religion suprema, que se llama ¡PROGRESO UNIVERSAL! — HE DICHO.

Julio y Julia.

¡Grato recuerdo *bella sonrisa!*
Que diviniza mi soledad!

¡Es tu memoria mi dulce hermano!
¡Angel humano de la verdad!

¡Quieran los cielos que Julia bella
Sea la estrella de tu ilusion!
Y mientras tanto, triste y llorando,
Yo iré rasgando mi corazon!

¡Qué yo, bien mio, llevo en el alma
La triste calma del ataud!
¡Cuál extranjera planta maldita!
¡Ya no se ajita mi juventud!

¡Tu eres muy jóven y eres hermoso!
¡Verás con gozo tu amor brillar!
Mas yo tu hermana que te ama tanto,
¡Iré mi llanto sola á enjugar!

¡Vive dichoso, vive risueño!
¡Julia tu sueño llegue á velar!
¡Oh dulce Julio! nunca el tormento,
Llegue un momento contigo á estar!

¡Vela tu frente pálida, hermosa,
La candorosa luz del amor!

¡La mia alumbra con cruel martirio,
El triste cirio de mi dolor!

Voy vacilando.. tímida.. incierta..!
¡La herida abierta del corazon!
¡Soy una sombra..! ¡Soy un murmullo..!
¡Soy el arrullo de una ilusion!

¡Tú eres muy jóven! Eres un hombre:
¡Tienes un nombre para tu amor!
¡Yo tengo el alma mústia y marchita!
¡Planta *maldita* del sinsabor!

¡Soy un recuerdo!.. Soy un gemido...
Que el pecho herido triste lanzó!
¡Soy una historia de amargo llanto..!
¡Soy el quebranto, soy el dolor!

¡Soy de amargura la ardiente gota!
¡Soy una nota de cruel pesar!
¡Soy una queja..! ¡Soy un suspiro!
¡Porque deliro con mi penar!

¡Tú eres muy jóven Julio amoroso!
¡Serás dichoso! ¡Debes vivir!
¡Mas yo que llevo rasgada el alma!
¡Quiero la calma..! Quiero morir!

DOLORS MONTENEGRO.

Abril 19 de 1882.

¡UN DIA DE SOL!

El 3 de Diciembre de 1882, es un dia que nos ha dejado un dulcísimo recuerdo; he aquí la causa. Nos fué entregada una carta que contenia un billete de Banco de 50 pesetas y una nota que decia así: «Amalia: con la cantidad adjunta te ruego que á los necesitados procures algun alivio.»

Ante generosidad tan desusada, nos quedamos agradablemente sorprendidos, y aquella misma tarde repartimos 40 pesetas; 20 entregamos á una pobre y honrada familia, compuesta del matrimonio y cuatro hijos, el marido ciego, y su esposa con una enfermedad incurable, los que al recibir el donativo bendijeron al generoso bienhechor que se ocultaba en la sombra.

Despues, dimos 10 pesetas á una pobre mujer, cuyo destino se asemeja á las piedras, que al desprenderse de una montaña ruedan alabismo; de igual manera esta desgraciada, sola, y con escasa salud, vá por el mundo como las hojas secas. De sus lábios brotó una bendicion para el noble espíritu que se acordaba de los desgraciados.

Dimos otras 10 pesetas á una mujer muy buena, viuda, que mantiene con su trabajo á su anciana madre y á su jóven hija, sufriendo resignada las muchísimas contrariedades de su adversa suerte, devolviendo bien por mal, y siendo un modelo de caridad cristiana.

Y por último, reservamos 10 pesetas para un infeliz, confinado en Melilla, que gracias al Espiritismo no ha puesto fin á sus dias.

Creemos un deber hacer público de la manera que hemos empleado la cantidad que nos fué remitida.

Damos gracias á la persona generosa que tanta confianza le inspiramos; y es doble y triple nuestro agrdecimiento, por los instantes de satisfaccion que nos ha proporcionado al escuchar esas frases de gratitud, mas agradables á nuestro oido, que el canto mas armonioso de la tierra.

¡Dichosos los espíritus que se complacen en hacer el bien! para ellos será el reino de los cielos!

Nos escriben de Ciudad-Real, que en un sermon de ánimas el canónigo D. Félix Cadavieco, habló largamente de los espiritistas; asegurando que en todas partes se encontraban, y que habia en Barcelona, una mujer que habia tenido la osadía de refutar un libro escrito por una lumbrera de la iglesia católica, por el Sr. Manterola. Y para satisfaccion del señor Cadavieco, debemos decir, que no solo refutamos aquella obra, sino que refutaremos todos los escritos que nieguen la verdad y la razon del Espiritismo, porque estamos decididos á luchar en pró de una escuela, cuya credo es el siguiente: «Hacia Dios por la caridad y la ciencia.

Nos escriben de Gurrea de Gallego, que á mediados de Octubre, el cura párroco de dicha localidad tuvo á bien ocuparse de los espíritus, y el primero del corriente, por tercera vez habló sobre el mismo asunto diciendo que los espiritistas se comunicaban directamente con el demonio, y que ejercian la mediumnidad por especulacion, para comer sin trabajar, y otras *lindezas* por el estilo.

Varios espiritistas, en vista de sus gratuitas afirmaciones, le escribieron una carta, muy bien redactada por cierto, que le fué entregada al monaguillo, para que este se la leyera al cura, pues dicho señor es muy anciano y su cortedad de vista no le permite fijarse en ningun documento.

Cumplió el muchacho su cometido: el vicario de Cristo escuchò atentamente su lectura y al concluir la carta le dijo á su lector que la quemase. He aqui todos sus argumentos para combatir á los espiritistas; quemar la carta, en la cual aquellos le esponian la sintesis de su credo.

¡Qué sistema tan cómodo tienen los ultramontanos! insultan en lugares donde no es permitida la defensa y cuando los ofendidos defienden sus derechos se queman los papeles que contienen sus declaraciones y aqui *paz* y despues gloria.—*¡Cosas veredes del Cid que farán hablar las piedras!*

SUSCRICION Á FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 268 pesetas.—De un espiritista, 2 id.—De Ciudad Real, 12'50 id.—De D. Pablo Goday, 10 id.—De un amigo, 1'50 id.—De C. K. de Málaga, 5 id.—Total, 299 pesetas.

Para la familia que ha resultado mas desgraciada en la catástrofe de la calle de Amalia, nos ha remitido un Espiritista de Ponce (Puerto-Rico), 20 pesetas.

AVISO.

En el «Centro de lectura de Gracia», Plaza del Sol, 5, se dá razon de un buen pintor, decorador de casas y toda clase de habitaciones: trabaja con buen gusto y á precio arreglado. Recomendamos á nuestros hermanos en creencias que se acuerden de él siempre que tengan necesidad de renovar la pintura de sus casas.

SAN MARTIN DE PROVENSALS.—Imprenta de Juan Torrents, Triunfo, 4.